

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Semana alegre.—Nuevo ministro.—Veremos.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la libertad de enseñanza.—Cuestion entre hidrólogos.—Correspondencia profesional.—La fusion médica.—SECCION PRACTICA.—Congestion vascular de la retina, llamada impropia por los autores amaurosis incompleta, curada con el plan antiflojístico y re-ulsivo y con el uso interno de los calomelanos como medio antiplástico y derivativo.—PRENSA MEDICA.—Convulsiones en un recién nacido por los hábitos alcohólicos de la nodriza.—Sustancias que impiden la putrefaccion.—Vegetacion febrifuga.—La eliminacion del alcohol, por M. Dupré.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Direccion de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales.—Sanidad militar.—Monte-pio facultativo.—VARIEDADES.—Abortos criminales.—Almanaque médico del mes de Enero.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Anuncios.

## ADVERTENCIA

SOBRE LOS NUEVOS SELLOS DE CORREOS.

Variando el precio desde 1.º de Enero próximo de los sellos de Correo de 12 céntimos de peseta por el de 10, los señores suscritores que verifican su abono por este medio deberán remitirnos 40 sellos de 10 céntimos por TRIMESTRE, ó sean 4 pesetas; 80 por SEMESTRE, 8 pesetas, y 150 por AÑO, 15 pesetas.

## OTRA.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, durante el presente mes, en libranzas del Tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, á la orden del Director-gerente D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara é inteligible, así el

nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 10 pesetas tomo en Madrid, y franco de porte 13 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á las tres.

## REVISTA DE LA SEMANA.

SEMANA ALEGRE.—NUEVO MINISTRO.—VEREMOS.

La semana última, dedicada por completo al solaz y la holganza, á que tan aficionados somos todos los españoles, ha transcurrido sin producir acontecimiento alguno que merezca ocupar las columnas de nuestra revista. En suspenso está la creacion de los nuevos médicos registradores; en suspenso el proyecto de libertad profesional; en suspenso el arreglo de baños y cuantos asuntos afectan á nuestra clase, pues parece que toda la actividad se ha reconcentrado en las mandíbulas, fijándose indistintamente en el músculo masetero ó bien en el risorio. ¡Dichosa humanidad si fuera la vida una Pascua continua!

—Solo un hecho ha ocurrido que puede tener gran trascendencia; ha sido este el reemplazo en el ministerio de Fomento del Sr. Echegaray por el señor Becerra. Poco hemos tenido que agradecer en verdad al ex-ministro de Fomento; halagados en los primeros dias de su elevacion al poder por los actos que practicó, que hacian entrever sus buenos deseos en pró del



mejoramiento de la enseñanza, nos hizo concebir esperanzas que pronto fueron reemplazadas por el más cruel desengaño. No negaremos sus buenos deseos, pero le ha faltado la actividad suficiente para realizarlos, ó no ha tenido bastante energía para llevarlos á cabo. Según nuestras noticias, el Sr. D. Manuel Becerra, al que desde luego adornan estas cualidades de actividad y energía, parece se halla animado de las mejores intenciones para arreglar tan delicado asunto; pero hemos recibido tantas decepciones, que dudamos se llegue á realizar dicho arreglo.

Bien puede ser verdad,  
mas no lo creo.

—El año 1872, fecundo en acontecimientos de distintos géneros, y muchos de los cuales han afectado á los intereses de la profesion, está para terminar, dejando su puesto al de 1873, que promete no dejar atrás á su predecesor, si hemos de creer en los vaticinios de que viene precedido.

Si Dios nos dá salud, no hemos de tardar en verlo, y tal desea á sus suscritores

LINO CARCEDA.

MADRID 29 DE DICIEMBRE DE 1872.

## CARTAS SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

DUODÉCIMA.

«Es sombra lo pasado,  
niebla el futuro,  
relámpago el presente,  
la vida es humo.»

No hay quien deje de mostrarse amante de la verdad, asegurando cuantos de ilustrados se precian ser su más grata y sostenida tarea la de caminar en pos de ella, tan cercanos que poco falta ya para pisarla los talones, aunque de irrespetuosos pequen. Y, sin embargo, tengo por incomparablemente más cierto que van de ordinario siguiendo al error, ó mejor que domina este y subyuga hasta los ánimos que por más alentados y valerosos pasan, y los espíritus que hacen ostentosa gala de soberbios é independientes. De tal manera se disfraza y trasforma el error con los atavíos de la verdad, fingiéndose ella, que nos sucede á los vivientes, en esta *afortunada* época, lo que á los personajes de ciertas comedias del P. Téllez, en que la dama protagonista hacia tan pronto papel de mujer como de hombre, dándoles mucho en qué pensar con tales embrollos y poniéndoles en riesgo de perder el juicio. ¡No hay ya persona bastante cuerda y discreta para discernir la verdad de la mentira, como no hay tampoco quien restablezca muchas palabras que se trabucan á su genuina significacion!

¿Ha dado quizás el mundo, de unos cuantos años á esta parte, tan tremendo vuelco que todo en él ha cambiado como si le hubieran vuelto patas arriba?

No explicaré yo lo que ha pasado, pero de mí sé decir que apenas le conozco... ¡A unos parece mejor, á otros peor! Sea lo que quiera: *de gustibus non disputandum*.

Pero el caso es que, en medio de la *frenopatía* general, se me ha clavado en la sesera la idea de inclinarle en el sentido que por más recto tengo, y ahora presumo que tan singular diligencia ha de resultar al fin baldía... Permítaseme decir con este motivo como dijo el otro:

«Dando voy pasos perdidos  
por tierra que todo es aire;  
que sigo mi pensamiento  
y no quiero abandonarle.»

Sin embargo, no es en realidad vano del todo mi propósito; pues que escribiendo estas cartas hago ménos ingratas mis soledades, proporciono á mis dolores algun lenitivo, y ayudo, siquiera sea tan solo con una cerilla fosfórica, á la grande iluminacion intelectual del siglo.

Dijo Ciceron, y dijo perfectamente, aunque no existiera entonces la filosofía alemana: «no hay absurdo que no haya sido sostenido por algun filósofo.» Nuestro Quevedo añadió: «no hay barbaridad que alguna ley no autorice,» y no andaba errado, con todo de no haber llegado aun la época de las barbaridades autorizadas hasta por las leyes fundamentales. Yo podría, imitándoles, sostener, con copia de razones y de citas, que pocos ingenios son tan fecundos en extravagancias como los de los médicos, al punto que salen de su ciencia y del ejercicio especial de su profesion... ¿Sabeis por qué no logran ponerse jamás de acuerdo para nada, ni obran en concierto como debieran? Pues es porque allí donde tres se reunen, se chocan tres pareceres distintos.

Convincentes pruebas de esta verdad va á suministrar la presente carta.

¿Qué clases profesionales deben educarse en las escuelas médicas?

Para tratar hoy dia convenientemente este punto hay que tomar distinto sesgo que hasta aquí. Unos cuantos años atrás se hallaba la cuestion reducida á los siguientes y sencillísimos términos:

¿Basta una *sola* clase de médicos, ó conviene que haya una elevada y de superiores estudios, y otra de más breve carrera y con la instruccion puramente precisa para la asistencia de las poblaciones pequeñas y de las clases poco favorecidas por la fortuna? ¿Hay, además, necesidad de una clase auxiliar de los médicos, sin carácter facultativo? ¡Y nada más!

Hoy se ha complicado extraordinariamente la cuestion: ya no se ha de tomar como base de clasificacion profesional la carrera más ó ménos larga ni la autorizacion para ejercer más ó ménos amplia: hay que tener además en cuenta ¡al sexo!... ¡Admirable progresar de la edad presente! El toque está en proponer cosas estupendas y raras: lo más absurdo, lo más brutal, lo más ridículo, jeso es lo que se acoge con mayor entusiasmo, á título de *libertad* y de *progreso*!

¡Oh, extravagancia de la humana idea!



Ya se sabe: la libertad y la patriotería son dos mulletas, sin las cuales no aciertan en la actualidad á dar paso los que entienden bien el busilis...

Tengo que dividir la cuestion en dos partes para tratarla con algun orden, ventilando primero si ha de haber médicos de uno y otro sexo, y despues qué clases de médicos barbudos conviene que se formen en las escuelas.

1.º *¿Debe permitirse á las mujeres el estudio y la práctica de la medicina?* A saber que nuestros sapientísimos legisladores habian de declarar por fin libre el ejercicio de la medicina, juzgaríamos ocioso tratar esta cuestion ni aun ligeramente. ¿Para qué? Todo el mundo podria convertirse desde entonces en médico, si le venia de ello el antojo, cualesquiera que fuesen su raza, su sexo, su nacionalidad y sus condiciones.

Pero hay quien asegure que la proposicion de ley, por la cual habia de declararse que «*queda libre, sin necesidad de titulo académico, el ejercicio de todas las profesiones,*» no tiene por objeto realizar ahora lo que propone, ni decir lo que dice, sino que deberá reputarse como un simple *conato*, como un *tenton*, al cual seguirán otros muchos, hasta lograr que la breba madure, siquiera en ello pueda tardarse un par de siglos. Aceptemos el absurdo, y démosle cabida en nuestra razon, tan atestada ya de ellos que apenas si la queda lugar vacío de dislates para otorgarle proporcionado alojamiento.

No poco se ha escrito en estos postreros tiempos acerca de la «MUJER MÉDICO,» encomiando unos su distinguida capacidad y buenas partes para el oficio, y poniendo en ridículo otros sus varoniles pretensiones.

Parece que los doctores masculinos deberían rechazar más generalmente que lo han hecho hasta aquí esa femenil ingerencia, por la cual se rebaja el ejercicio de una profesion tan grave y difícil como lo es la medicina á la par de una liviana y fácil labor de mujer; pero es lo cierto que algunos la reciben con muestras de agrado, y aun pudiera descubrir en su semblante el ojo del malicioso mal disimulados gestos de placer, como si una anticipada é ideal fruicion le produjera... ¡Válanos Dios por las novedades y por la manía de liberalizarlo todo!

No há largo tiempo que un estimable colega médico de Madrid, muy dado á estas cosas, abogaba ardentemente, en un extenso artículo, por esa especie de mari-macho facultativo que hemos convenido en llamar «LA MUJER MÉDICA,» encareciendo la excelente aptitud del bello sexo para la medicina, y mostrando vehementes deseos de que se facilite el estudio de la ciencia á esa hermosa mitad del género humano. Lo cual prueba que son aceptables hoy, hasta para los médicos, y que han llegado á pasar como moneda corriente, merced al fanatismo de esta mitad postrema del siglo, opiniones que se han tenido hasta aquí por un tanto cuanto extravagantes.

Al ver los gobiernos que los médicos mismos—buenos conocedores de lo que la ciencia es y de las dificultades que su estudio, cultivo y progreso ofre-

cen—sostienen que puede la mujer ser médico lo mismo que el hombre; al notar que lo piden así, con instancias vivas, acreditados periódicos, como igualmente reclaman cuanto conducir pueda á aligerar los estudios y facilitar las carreras, ¿no es natural que procuren complacerles abriendo las aulas y los hospitales á las mujeres? Hay que disimularles muy á menudo y aun concederles la razon; por cuanto la culpa del desprecio en que la medicina va cayendo debe de justicia recaer sobre los mismos médicos, que con ligereza admiten, cuando no las inventan, las más increíbles y ridículas aberraciones, ó se apasionan de peligrosas novedades.

Mas dejemos esto, y procedamos á examinar, siquiera sea con mucha rapidez, cómo ha ocurrido ahora realizar la idea de dedicar la mujer al cultivo de la medicina; si para ello cuenta con la conveniente aptitud, y si deberán por tanto formarse en las escuelas médicos de uno y otro sexo.

El tratar estos puntos parecerá de seguro á muchos de nuestros lectores *res ridicula et nimis jocosa*, presumiendo exageraciones de que se halla no poco apartado el autor de estas cartas... Se encargará el tiempo de acreditarles que no, y que hay fundamento sobrado para decirles: *¡Vae vobis qui ridentis nunc!* La cuestion del ejercicio de la medicina por las mujeres es de mucha importancia, y sin duda alguna se ha hecho de *actualidad*, siquiera no sea nueva; por cuya razon la hemos visto tratada recientemente en varios periódicos médicos extranjeros, entre ellos la *Gazette des hôpitaux*, el *Bordeaux médical* y la *Gazette hebdomadaire de médecine et chirurgie*, que ha publicado el artículo sobre este asunto del *Dictionnaire encyclopedique des sciences médicales*.

Que las mujeres han hecho muy á menudo oficio de médicos desde los primitivos tiempos, no habrá ciertamente quien lo dude: ¿podia dejar, en época alguna, el tierno corazon de la mujer, de acudir cariñoso en auxilio del desdichado que padece? Ahora mismo, en nuestra propia casa, en todas partes y á todas horas, la dulce compañera del hombre, por naturaleza sensible y compasiva, se apresura á socorrer las más urgentes necesidades y á derramar con pródiga mano el bálsamo del consuelo en el corazon del afligido por las enfermedades y quizás amenazado por la muerte. A impulsos de este noble y poderoso resorte no hay duda que la mujer ha de haber ejercido desde la antigüedad más remota el arte benéfico de la salud; pero ¿son por ventura estos generosos auxilios—no solamente lícitos para todos, sino por todo extremo laudables—los propios de la medicina ejercida como profesion?

Prescindamos, pues—¿qué nos importa?—de esa confusa época mitológica rodeada hoy de impenetrables nieblas, en la cual no es posible que alcance la más fina crítica á distinguir lo que algun carácter ofrece de histórico y tradicional de lo inventado ó desfigurado por la siempre fecunda y lozana imaginacion de los poetas. Que realmente hubiera descubierto medicamentos y velase por la salud del hombre la Isis de los egipcios, ó que no pase esto de una ficcion; que



la Juno, Lucina ó Diana, y la Higia de los griegos, tuvieran más ó menos de médicas; que á Circe y Medea se las pueda conceder ó no alguna cosa de curanderas, entre mucho de encantadoras y brujas; que Hecamedea, esclava del rey de Pylos, curase á Macaon en la tienda de Nestor, quizás dirigida por él, que tanto se habia distinguido como cirujano durante la guerra de Troya; que la bella Agamedea conociera ó dejara de conocer las plantas medicinales conforme se supone, ni que fuera conocida de Helena una cuyo jugo disipaba los cuidados y el mal humor, la cual podria ser de no escaso provecho en estos tristísimos tiempos; que hubiese parteras en Egipto, como Séhpora y Púha, cuando milagrosamente fué salvado Moisés de los rigores de Faraon; que más adelante existieran en Grecia mujeres que parteaban y se dedicaban á otras prácticas médicas—como las habrá habido necesariamente desde que fué condenada á parir con dolor la hermosa mitad del género humano—ó que por el contrario estuviese prohibido al bello sexo desempeñar tales oficios, tomando de aquí origen la fábula de Agnodice, muy parecida á la de doña Gerónima de la linda comedia de Tirso, *El Amor médico*; que se deduzca de algunos pasajes de la coleccion hipocrática la existencia en tiempo del padre de la medicina de parteras, ni que tuviese, en fin, este oficio la madre de Sócrates, ¿basta para concluir que las mujeres ejercian otra medicina, en esos remotos tiempos, que la misma que siguen hoy ejerciendo por necesidad aun en las aldeas más míseras?

Cierto que en la antigua Roma, como que la profesion médica era libre allí y en todas partes, habia mujeres que se dedicaban á su ejercicio, mezclándole á menudo con otros no tan honrosos, y que de ello se encuentra en los libros de la época alguna noticia. La *honesta matrona* de que habla Scribonius Largus, que curaba epilépticos; aquella otra que dice haber traído de Africa un remedio contra el cólico; las medicastras que menciona Plinio al dar cuenta de sus peregrinos medios terapéuticos contra ciertas dolencias; aquellas de que se halla alguna noticia en las obras de Galeno, incluidas Cleopatra y Aspasia, no eran más médicas realmente que nuestras matronas y curanderas de hoy dia, que nuestra doña Polonia Sanz, por ejemplo, y esa otra señora que se ocupa en curar cánceres ó cosas que lo parezcan. Quizás tendrían muchas no ligera semejanza con la protagonista de la tragi-comedia que se atribuye al bachiller Rojas, tan diestra en remendar y zurcir ciertos desperfectos.

¿Y deberá considerarse como dedicada al ejercicio de la medicina Santa Nicerata, porque diese á San Crisóstomo algun remedio para el dolor del estómago? Entonces podria extenderse muchísimo el número de profesoras. La necesidad ha de haber obligado á las mujeres musulmanas á valerse de otras para el tratamiento de las enfermedades sexuales, por la extrema reserva en que se las tiene; y forzoso es que en lo pasado se dedicaran y sigan dedicándose muchas en lo presente á ese género de asistencia, existiendo por tanto entre los musulmanes mujeres

más ó menos instruidas—poquísimo de seguro—que hagan una especie de profesion de la medicina.

Mencion se hace tambien de varias que en la Edad media lograron hacerse notables como matronas, como preparadoras de cosméticos y aun por su habilidad en la curacion de ciertas afecciones quirúrgicas; especialmente de algunas que parece cobraron sus conocimientos en la escuela salernitana, particularmente la famosa Trótula Abella (que escribió una obra muy propia de una dama) (1), y aquellas de que hablan Mateo y Juan Platearius, dueñas de algunas recetas y de diferentes prácticas supersticiosas, á más de tener una muy singular habilidad para curar las pústulas del pene por un procedimiento manual, cuya descripcion será bien que yo omita en este lugar.

Más adelante, sin embargo, Costanza Calenda, que parece alcanzó en dicha escuela el grado de doctor; Rebeca Guarna, Margarita de Sicilia y alguna otra, debe creerse que recibieron en la universidad de Salerno más formal instruccion que las anteriores.

Cítanse tambien, como médicas, á Santa Hildegarda, alemana; Radegonda, francesa; Santa Eduvigis y Santa Isabel de Hungría; sin duda porque su piedad las inclinaba al socorro de las necesidades de los pobres.

Algunos documentos que se conservan en Francia inclinan á creer que por los siglos XIII y XIV habia allí mujeres que ejercian la cirugía *con título legal*, y otras que, desprovistas de él, se intrusaban en la práctica. Quizás las doctoras de Salerno y estas cirujanas francesas sean las primeras que alcanzaron un grado académico ó un título profesional. A nuestra doña Oliva del Sabuco de Nantes Barrera se le hace figurar tambien entre las mujeres médicas, y en verdad que lo merece, si bien es lo cierto que no hay noticia de que ejerciera jamas la medicina.

La mujer de Fabricio de Hilden, Bárbara Weintraubin, la duquesa Eleonora de Troppan, Catalina Tisshenn, Elena Aldegunda de Nolde, Ana Wolley, Isabel Kent y alguna más, que vivieron en los tres postreros siglos, más bien han dejado memoria por algun ligero escrito, por sus conocimientos en el arte de preparar los alimentos y medicamentos, por haber recopilado recetas más ó menos útiles en medicina doméstica, que como dedicadas al ejercicio profesional.

Desde el siglo XV empezaron las mujeres á consagrarse, con muy formal empeño, al cultivo de las letras y de algunas ciencias, y no fué nuestra España donde menos abundaron las aficionadas al latín, á la filosofía, etc., sin embargo de lo cual no hallo que el vuelo del ingenio femenino—salva sea doña Oliva—tomara notable altura.

Entre tanto, fué dándose alguna instruccion teórico-práctica á las mujeres que se dedicaban al ejercicio de matronas, y comenzó á autorizárselas con un título; y si bien se limitaban por lo comun á las atribuciones que las otorgaba este, con mucha frecuencia traspasaban sus límites, atreviéndose á tratar algu-

(1) *De natura seminis humani.*



nas afecciones propias de la gestacion, del puerperio, del período de la lactancia y aun de los niños recién nacidos.

Ya dió muestras en el siglo anterior de buenos conocimientos en ciertas afecciones quirúrgicas Catalina Bowles, mujer de un cirujano, siendo muy celebrada su habilidad para la reduccion y aun para la curacion de las hernias y del hidrocele; mis J. Stephens vendió al Parlamento inglés en 5.000 libras esterlinas su remedio contra la piedra; varias practicaron en diferentes países, primero la inoculacion y despues la vacunacion; en 1731 alcanzó Laura María Catalina Bassi, en la Universidad de Bolonia, el doctorado en filosofía y en medicina, y aun se cree que ejerció esta facultad; poco tiempo despues se doctoró en la Universidad de Halle Dorotea Cristina Erxleben, hija de un médico, y parece que ejerció con éxito; Tecla Felicidad Du Fay hizo en Montpellier curiosas investigaciones fisiológicas sobre la identidad de la electricidad con el fluido nervioso; y varias ilustres matronas han brillado en Francia, en Alemania y otros países, debiéndose mencionar muy especialmente madamas La Chapelle, Boivin, Carlota Heindenrich—estas dos últimas doctoras—y varias otras.

Del precedente relato, tomado en gran parte, segun dejo dicho, del curioso artículo del Dr. Beaugard, resulta que la mujer ha podido en realidad, siempre y en todos los países, consagrarse, no ya solamente al estudio, sino tambien al ejercicio de la medicina, quizás con mayor amplitud que el hombre. Antes de haberse erigido esta en una profesion para cuyo ejercicio se requiere instruccion previa, pruebas y diploma, el bello sexo era tan libre como el nuestro para ejercer la medicina, y despues no se le ha cerrado por completo la puerta; se le ha entornado tan solo, para exigir de su parte un ligero esfuerzo.... Lo que hay es que las mujeres han querido muy rara vez hacer los estudios médicos, ni consagrarse al ejercicio de la profesion, especialmente en España, donde es cortísimo el número de las que han seguido la ligera y fácil carrera de matronas.

Pudiera deducirse de lo expuesto que habiendo intervenido siempre tan de cerca y cariñosamente la mujer en la asistencia y auxilio de los enfermos; siendo muchas, en todos tiempos y países, las que se han dedicado al alivio de las dolencias humanas; figurando en las bibliotecas algunos libros de medicina escritos por mano femenil, queda por estos hechos su capacidad suficientemente acreditada. El argumento, sin embargo, puede retorcerse con fuerza tan invencible que sea difícil su restablecimiento. ¿Cómo es que siendo naturalmente la mujer, por su corazon sensible y benéfico, la inmediatamente encargada de la asistencia de los enfermos; habiendo gozado, cuando ménos hasta el siglo XIII, en todos los países de la propia libertad que el hombre para estudiar y ejercer la medicina, y gozándola hasta aquí en la mayor parte del mundo, no ha sobresalido sin embargo en el arte de curar y monopolizado la profesion casi completamente? ¡Ah! Es que los llamados

*emancipadores de la mujer*, como los emancipadores, y séame perdonada la comparacion, de los negros, pueden sí dejarles toda la libertad que gusten; pero no alcanzan ni alcanzarán sus deseos igualitarios á cambiar la naturaleza de unos ni otros seres. La mujer, con cortísimas y no muy gloriosas excepciones, será siempre lo que Dios ha querido que sea, y se consagrará á los oficios que cuadran con su naturaleza. Sobresaldrá en cosas á que no puede llegar el hombre, y no alcanzará en general aquellas que exigen la fuerza intelectual y física del varon, su prudencia, su reserva, su valor y su serenidad. ¿Qué ha adelantado en ciencias naturales y médicas la mujer al través de tantos siglos? ¿No acreditan elocuentemente su falta de aptitud las mismas excepciones que se alegan?

Pues sin embargo de la eficacia de estas reflexiones, se han querido hacer en estos años últimos nuevas pruebas, y tenemos hoy dia en los Estados-Unidos de América, en Rusia, Suiza y otras naciones un número ya considerable de *doctoras*, y otro mayor aun de jóvenes matriculadas en las Universidades para seguir la carrera médica. Ahora no es ya la caridad quien conduce á la mujer al lado de los enfermos: pretende ejercer una profesion como los hombres, y obra con una mira utilitaria é industrial.

Tomando siempre el bien social por norte, hay que decidir si conviene ó no dar á la mujer entrada en la profesion médica, abriéndola al efecto las Universidades y los hospitales.

Quién, como Goelicke, las relega despiadadamente á la cocina y á la rueca, para las cuales dice que han nacido; añadiendo que su incesante cacareo las hace indignas de un arte que requiere tanta gravedad y discrecion. Quién, siguiendo á Schacher, se muestra con ellas más cortés y más justo, reconociendo en la mujer la propia inteligencia que en el hombre, como lo prueba el éxito alcanzado por algunas en las letras, las artes y las ciencias. Quién, por último, alega en pró del doctorado de la mujer, que las más no encuentran la debida retribucion en su trabajo, por haber los hombres invadido todas las carreras, y piden se las facilite el acceso á varias que hasta el dia han estado para ellas vedadas.

Pero las dos más grandes cuestiones son, sin duda alguna, la de la aptitud física y moral de la mujer, y tambien la de compatibilidad del ejercicio de la medicina con el papel que la ha tocado desempeñar en la especie humana y en la sociedad. M. Montanier advirtió con razon en la *Gazette des hopitaux*, respondiendo á madama Gaël, que, «digan lo que quieran ciertas mujeres y espíritus fuertes, tiene la mujer trazado su papel en el mundo y le ha sido impuesto por fuerza. Se halla destinada principalmente á ser esposa y madre, lo cual la obliga á vivir en el interior de la casa, ocupándose casi exclusivamente de los cuidados domésticos y de la familia!»

Puede abrazar, sin distraerse mucho de esos deberes propios del sexo, cualquiera ocupacion que la permita estar en su casa; pero de ningun modo aquellas que exigen el apartamiento de la familia, como



sucede á la medicina. A fin de obviar en cierta manera estos inconvenientes, hay quien propone que las mujeres destinadas á la medicina se mantengan célibes, y otros convienen en que al ménos no podrán amamantar á sus hijos; pero tal prohibicion equivale á impedir á la mujer el desempeño de su más noble fin, para facilitarla una profesion que lleva muchos siglos desempeñándose sin su auxilio.

Dígase lo que se quiera en abono de esta novedad extravagante, la mujer, por las funciones á que está destinada; por sus periódicas indisposiciones; por lo delicado de su constitucion; por su natural timidez; por su exquisita sensibilidad y su pudor, no cuenta con la debida aptitud, aun concediéndola harta capacidad intelectual, para el ejercicio penoso de todos los dias y todas las horas á que el médico se consagra; tal y tan grande que ni aun el tiempo necesario suele dejarle para meditar acerca de las más graves dolencias que está tratando, ni para consultar los libros en que se describen.

Véase con qué colorido de verdad pinta, en *Don Gil de las calzas verdes*, uno de nuestros más distinguidos autores dramáticos, por boca de un criado, la asendereada vida del médico que se ve en la precision de visitar como á destajo:

«No hay facultad que más pida  
estudios, libros, galenos,  
ni gente que estudie ménos  
con importarnos la vida.  
Pero ¿cómo han de estudiar,  
no parando en todo el día?  
Yo te diré lo que hacia  
mi médico. Al madrugar,  
almorzaba de ordinario  
jamon y un trago de añejo  
(porque era cristiano viejo),  
y con este letuario  
*aqua vitis*, que es de vid,  
visitaba sin trabajo  
calle arriba, calle abajo,  
los *egrotos* de Madrid.  
Volviamos á las once;  
considere el pio lector  
si podria el mi doctor,  
puesto que fuese de bronce,  
harto de ver orinales  
y fistulas, revolver  
Hipócrates, y leer  
las curas de tantos males.  
Comia luego su olla  
con un asado manido,  
y despues de haber comido  
jugaba cientos ó polla.  
Daban las tres, y tornaba  
á la médica tahona,  
yo la maza y él la mona;  
y cuando á casa llegaba  
ya era de noche. Acudia  
al estudio, deseoso  
(aunque no era escrupuloso)  
de ocupar algo del día  
en ver los espositores  
de sus Rasis y Avicenas:  
asentábase, y apenas  
ojeaba dos autores,  
cuando doña Estefanía  
gritaba: «Hola, Inés, Leonor,  
id á llamar al doctor,  
que la cazuela se enfria.»  
Respondia él: «En una hora  
no hay que llamarme á cenar;  
déjenme ahora estudiar...»

. . . . .

Enfadábase la dama,  
y entrando á ver su doctor,  
decia: «Acabad, señor;  
cobrado habeis harta fama,  
y demasiado sabeis  
para lo que aquí ganais:  
advertid si así os cansais,  
que pronto os consumireis...»

Con aquestos incentivos  
el doctor se levantaba;  
los testos muertos cerraba  
para estudiar en los vivos.  
Cenaba, yendo en ayunas  
de la ciencia que vió á solas...  
y acostándose repleto,  
al punto de madrugar,  
se volvía á visitar,  
sin mirar ni un cuodlibeto...»

Pues agregad, á las incesantes tareas de este doctor, la de cuidar de los hijos, darlos el pecho de cuando en cuando, atender á su limpieza y educacion, etc., etc.... y decid luego si puede la humanidad prometerse grandes beneficios de las doctoras, ni mediano progreso la ciencia.

A más de esto, ¿qué razon hay para conceder ahora á la mujer, so pretexto de su *emancipacion* (¡como si no la hubiera emancipado el cristianismo!), dotes intelectuales que se la han disputado siempre? Mujeres hay de grandísimo talento, sin duda alguna, y hombres que no alcanzan la capacidad de un ximio, cuanto ménos la de la mujer; pero, aun concediendo á esta mayor sagacidad y más pronta penetracion que al hombre, no hay forma de negar á nuestro sexo mayor y más sólida inteligencia, un juicio más profundo y sentado, una razon más poderosa y serena, sobre otras muy esenciales dotes que á la mujer faltan.

¿Se quiere una prueba convincente de que lo que es, es lo que debe ser? Pues la prueba se halla en su propia existencia. En la naturaleza, lo que existe, existe porque debe existir; porque en su orden admirable no puede existir lo contrario.

Se alarga esta carta demasiado y quiero darla pronto remate, lo que me fuerza á no exponer ciertas consideraciones ó á reducirlas más de lo conveniente.

Nada diré de las dificultades que ofrece la enseñanza en razon á la mezcla de sexos en las escuelas; por cuanto muy bien pudiera obviarse. Tampoco de lo impropios que son de la mujer los ejercicios de diseccion y ciertos estudios de fisiología; de la dificultad con que tropezarán los profesores para hacer algunas explicaciones y demostraciones, y de las muy graves que ha de ofrecer la clínica... La enseñanza médica entera de la mujer ha de conducir por fuerza á desnaturalizarla, acabando con su pudor, con la ternura propia de su corazon, con la suavidad y blandura de su carácter, con su timidez y hasta con sus gracias... ¡Hay que convertirla en hombre ó muy poco ménos, como habria que trocar el hombre en mujer para encomendarle las ocupaciones propias de bello sexo!

En resumen: sin negar en absoluto que la mujer pueda adquirir alguna instruccion médica y dedicarse al ejercicio de la profesion, reputo como inconve-



niente innovacion semejante, sobre todo si se otorgaran al bello sexo facultades igualmente amplias que al hombre. Limitándolas á ciertas enfermedades de su sexo mismo, y aun de la primera infancia, no ofrecería la autorizacion inconvenientes tan graves. Las *doctoras* no pasarían en tal caso de ser unas matronas *ilustradas* y con facultades más amplias. Hay en los tiempos que corren un género de hipocresía que pudiera llamarse *hipocresía del pudor*, sobre todo en las naciones más corrompidas, y las mujeres—quizás por no presentarse enfermas á sus ojos—rehusan melindrosas confiar á los hombres sus padecimientos...

La ciencia cultivada por el bello sexo habrá de adelantar poquísimo, y la humanidad no puede esperar grandes beneficios encomendándole su ejercicio.

Por fortuna no muestra en España la mujer inclinacion alguna al estudio y práctica de la medicina, y considero remotísimo el peligro de que invadan las aulas y los hospitales para consagrarse luego á la asistencia. En rigor esta cuestion no lo es para los españoles; mas sin embargo no he debido desdeñarla al tratar de las clases médicas que deberian educarse en las escuelas.

En la siguiente carta acabaré de tratar el punto que en esta me propuse.

A. P. DEL RIO Y SOPEÑA.

### CUESTION ENTRE HIDRÓLOGOS.

Con gusto damos cabida á la siguiente comunicacion que nos ha dirigido nuestro apreciable é ilustrado amigo Sr. D. Benito Crespo:

Sin censurar ni aprobar por mi parte la tarea que voluntariamente se ha impuesto el Sr. Ampelo de revisar los títulos de propiedad de los directores de baños, y prescindiendo del objeto (que será muy laudable) que le haya movido á publicar esos artículos, creo que siendo la cuestion de personas siempre delicada, por más que se ponga todo el esmero posible para no lastimar á nadie, hubiera sido preferible en este caso, y llenaba igual objeto, salvando ese inconveniente, el citar solo hechos y fechas sin nombrar las personas, á no verse á ello provocado y en necesidad de justificar lo dicho. Este es mi parecer, pero á nadie lo impongo, aunque para ello tuviera facultades; al contrario, respeto en los demás sus opiniones para tener derecho á que las mías sean tambien respetadas. Además, considero un deber, en el que se propone hacer un estudio cronológico y deducir conclusiones, exponer todos los datos, pues habiendo omisiones importantes son falsas las deducciones.

Yo, que soy uno de los directores de baños, tengo derecho á que si para los demás se citan sus títulos y méritos, no se omitan los míos. En ese último artículo, el Sr. Ampelo, despues de enumerar, hasta en sus menores detalles, las circunstancias que concurren en los que han figurado en ternas y no han obtenido plaza en propiedad, exclama: «¿Qué más se quiere, cuando algunos propietarios, el Sr. Crespo, por ejemplo, solo fué escasos meses director interino, y tanto él como el Sr. Lopez nada han publicado de aguas?» La deduccion lógica y natural de este párrafo es que el fundamento que reconoce mi propiedad de baños, es solamente el haber ocupado segundo lu-

gar de terna y haber sido algunos meses director interino, méritos que si bien considera suficientes para reconocer la legitimidad de ese título, no son superiores á los que menciona de otros que ocupan terceros lugares en ternas, y por lo tanto que en justicia debe concedérseles igual derecho.

Yo uno mi humilde voto al del Sr. Ampelo, para que á todos los que han figurado en ternas se les den plazas en propiedad. Pero debo advertir al Sr. Ampelo, á quien no conozco, y que con tanta injusticia ofende en ese párrafo mi reputacion, ganada con el estudio y el trabajo constante, que antes de haber lanzado al público una acusacion de ese género debió meditar, con la rectitud de su conciencia y la mano en su corazon, si estaba bien penetrado de la certeza de lo que decia, pues en otro caso al querer ocuparse de mí, si no tenia datos bastantes, debió pedírmelos, que yo con mucho gusto se los hubiera facilitado; pero obrar como lo ha hecho, permítame que lo califique de una ligereza, digna de severa censura. No es cierto, Sr. Ampelo, que sean esos solos los méritos que sirven de fundamento á mi propiedad de baños. Además de reunir otros que luego enumeraré, hubo una circunstancia especialísima en aquellas oposiciones, y fué la de quedar vacantes algunas plazas de planta despues del anuncio de convocatoria para las oposiciones y antes de comenzar los ejercicios. Y atendiendo á lo molestos y difíciles que son estos, y á los largos intervalos á que se verifican aquellas, pedimos los opositores se agregaran al concurso, y se convocara de nuevo, pues los que ya habíamos firmado para cuatro plazas, mejor lo haríamos para siete ú ocho, y por el contrario, los que para aspirar al concurso necesitaran ocho plazas y no cuatro, creíamos que poca confianza tendrían en sí. El tribunal de censura hizo *espontáneamente* igual peticion, cuando iban mediados los ejercicios, fundado, si no estoy mal informado, en que habia ocho ó diez opositores de mérito sobresaliente. La prensa médica y la política defendió tambien la justicia de esa concesion; sin embargo, los ejercicios continuaron, y despues de designadas las ternas, en las que los segundos lugares obtuvimos votos para primeras, el Consejo de Sanidad, por *unanimidad de votos*, segun se me dijo, informó al gobierno que era justo se me concediera una de esas vacantes á que dejo hecha referencia. Tal vez para ese informe tendria presente el Consejo, el que á consecuencia de una Memoria científica que presenté en el concurso público de 1864, y que reprodujo la *España Médica* en 52 columnas (algunas de las cuales tratan de aguas minerales), habia sido honrado por la Real Academia de Medicina de Madrid con un diploma especial y el título además de académico correspondiente.

Jamás he sido aficionado á hablar de mí, no he olvidado que *laus in ore proprio envilescit*; pero hoy, que la necesidad me obliga, diré que en mi expediente, que obra en la Direccion de Sanidad, consta tambien entre otras cosas, que estudiando filosofía, obtuve tres años seguidos, por oposicion, la dispensa del pago de matrícula, y que por oposicion tambien gané una plaza de auxiliar de la cátedra de Física y Química. En el mismo expediente pueden verse varios certificados de mi comportamiento el tiempo que fui encargado de prestar mi asistencia facultativa á varios regimientos del ejército. Allí consta tambien que al amenazar la invasion del cólera en esta capital en 1865, la autoridad municipal y la militar de este distrito, cada una por su parte, me designó para que me hiciera cargo de la asistencia de coléricos en determinados puntos, asignándome seis duros diarios la



autoridad militar y cinco la municipal, aceptando ambos cargos y renunciando ambas gratificaciones, por lo cual me expidieron honrosas comunicaciones, cuyo testimonio aparece en dicho expediente.

He publicado despues un trabajo acerca de la homeopatía cuyo juicio crítico aparece en EL SIGLO MÉDICO números 815 y 817, y de cuya cuestion he sostenido polémicas en la prensa. En el mismo periódico, núm. 946, se reseña tambien la inauguracion de la Academia de Ciencias Médicas de esta provincia, subvencionada por la Diputacion é instalada el año pasado, y de la que soy presidente por unanimidad de votos, pues solo tuve uno en contra, que fué el mio, Academia de que forman parte ilustrados profesores, alguno de los cuales ha sido mi catedrático, llevando anejo el cargo de presidente la obligacion de reasumir cada uno de los debates científicos que allí tienen lugar.

He escrito á los tres años de estar en Buyerés una Memoria de 426 páginas, acerca de esos baños, que está en la Direccion general pendiente del fallo de la Junta superior de Sanidad, cuyo dictámen espero no me será desfavorable. En dicho establecimiento de Buyerés he logrado dejar un recuerdo permanente de mi nombre con el descubrimiento y disposicion conveniente de su más importante manantial, perdido hacia 23 años, ó sea desde que se hizo aquel magnífico establecimiento, por cuyo hecho el subdelegado médico de aquel partido me expidió una honrosa certificacion, y los vecinos de aquella localidad, por conducto de su ayuntamiento, me participaron de oficio su gratitud.

En Fuencaliente, donde solo he estado dos veranos, he conseguido, como manifesté en el núm. 963 de EL SIGLO MÉDICO, hacer una reforma radical en el establecimiento, habiendo tenido que estudiar mucho para subsanar las dificultades que ofrecia aquella localidad.

Omito el hablar de cargos importantes que he desempeñado en corporaciones oficiales, y de la renuncia que hice de una encomienda de número de Carlos III libre de gastos, etc., etc., porque no entra hoy en mi propósito.

A esto me limito por ahora: sin embargo, estoy dispuesto á escribir cuantos artículos sean necesarios para que la verdad quede en su lugar.

B. CRESPO.

## CORRESPONDENCIA PROFESIONAL.

### LA FUSION MÉDICA. (1)

Entre los derechos llamados individuales ninguno hay tan inherente á la personalidad humana, tan inalienable ni que deba ser considerado como tan superior á todo pacto social como el *derecho á la vida*, con sus consecuencias naturales de *conservar la salud y restablecerla* cuando se encuentre alterada.

Este sagrado derecho, acompañado siempre de sus legítimas consecuencias, merece ocupar un puesto privilegiado en todos los Códigos político-sociales, considerándole superior á toda suspension de garantías, á toda ley excepcional, y los encargados de velar por él deberian obtener de la sociedad agradecida todas las consideraciones á que su elevada mision les hace acreedores.

Así debió comprenderlo la antigua civilizacion paga-

(1) Damos gustosos cabida en nuestras columnas á este artículo, en observancia de la regla que nos hemos propuesto de no cerrarlas á ninguna opinion, por merecernos todas consideracion y respeto.—L. R.

na, aquella anti-democrática sociedad que dividia la humanidad en diferentes castas, puesto que en el Egipto el sacerdocio y la medicina se encontraban reunidos en unas mismas personas, las cuales eran al mismo tiempo las encargadas de administrar los intereses del pueblo, y que Grecia divinizó á Esculapio, en cuyos templos se exponian al público las tablillas que contenian las curaciones obtenidas por los sacerdotes médicos, concediendo más tarde á Hipócrates toda clase de honores y las mayores recompensas.

Mas la moderna civilizacion cristiana considera ese derecho, así como sus consecuencias, bajo un criterio diametralmente opuesto. Esta democrática sociedad, fundada sobre la igualdad y la fraternidad, que reconoce á todos los hombres como hermanos, por un contrasentido que la razon humana no puede explicar, por una de esas aberraciones en que con frecuencia incurren los pueblos, concede preferentemente esos honores y esas recompensas á los que más hermanos suyos hieran y maten, á los encargados de manejar las mortíferas armas, los cuales son generalmente considerados como los únicos héroes, casi como los únicos dignos para encargarse de la gobernacion de los Estados; y si algunos de ellos no han obtenido el rango de dioses, ha sido porque ya no se reconoce como á tal más que al supremo autor del universo.

Mientras tanto, la desheredada clase médica, la encargada de *salvar la vida y la salud de sus semejantes*, dispuesta siempre á sacrificar, en beneficio de sus hermanos enfermos, su porvenir y el de sus familias, su bienestar, su reposo, su existencia y á veces hasta su honor, no debe esperar, en premio de tanta abnegacion, ni la más pequeña recompensa, que sirva siquiera de lenitivo á tan sublime sacrificio.

Pero por doloroso que sea el confesarlo, es preciso convenir en que una de las principales causas de esa falta de consideracion hácia los que ejercemos la profesion médica, está constituida por nuestra desunion, por nuestras continuas disensiones, por la intolerancia y el antagonismo que recíprocamente manifiestan los que se encuentran afiliados en diferentes sistemas médicos.

Para desgracia nuestra, á pesar del espíritu de tolerancia que predomina en la actualidad; á pesar de que la gran mayoría de los médicos ha abandonado el exclusivismo sistemático, tan comun en épocas anteriores, para adoptar un eclecticismo prudente y razonable, existe, sin embargo, una division, profunda en apariencia, entre los llamados alópatas y homeópatas; division fatal que redundará en inmenso perjuicio de la medicina y de los médicos, y que sirve con sobrada frecuencia de pretexto para que nos pongan en ridículo ante el público profano á la ciencia.

Pero esa fatal division, tan perjudicial á la clase médica en general como á cada profesor en particular, ¿es tan profunda, tan insuperable como á primera vista aparece? Estamos persuadidos de lo contrario, y nuestro principal objeto, al escribir estas líneas, ha sido el de desarrollar esa opinion; para lo cual se nos permitirá establecer previamente la hipótesis siguiente:

Figurémonos que, despues de haber cursado la primera y segunda enseñanza, la física, la química y la historia natural, nos dedicamos á estudiar, año por año, día por día (que es la única manera de aprender bien), la anatomía descriptiva, la general y la topográfica, la fisiología, la higiene, la patologia general y la especial médico-quirúrgica. Al concluir estos estudios nos encontraríamos en disposicion de diagnosticar las enfer-



medades con una precision casi matemática; lo que nos probaria que la medicina constituye una verdadera ciencia.

Ya no nos faltaria, pues, para llegar á ser verdaderos médicos, más que conocer los remedios convenientes para curar las enfermedades que tan bien sabiamos diagnosticar, y llenos de fé, de verdadero entusiasmo, nos lanzariamos al vasto campo terapéutico, cuya extensa superficie encontraríamos ocupada, en su totalidad, por grandes cuadros de medicaciones, divididos en otros inferiores de segundo orden, y estos, á su vez, en formas secundarias.

Comenzariamos á recorrer esos cuadros, para estudiar los variados medios ó agentes terapéuticos, conocidos con el nombre genérico de *remedios*, que se encuentran dentro de las medicaciones; observando en primer lugar, no sin causarnos admiracion, que el organismo contiene dentro de sí medios naturales para dominar varias enfermedades sin necesidad de recurrir á la medicina, como se observa, por ejemplo, en la renovacion de los tejidos perdidos.

Tropezariamos en seguida con los variados medios higiénicos, el régimen dietético, las diferentes condiciones del aire atmosférico, las temperaturas y los ejercicios gimnásticos, que se encuentran esparcidos por todos los cuadros ocupados por las diferentes medicaciones, lo que nos probaria que la higiene terapéutica constituye un medio general é indispensable para el tratamiento de todas las enfermedades.

Pasariamos luego á estudiar los agentes morales, que tanto influjo ejercen sobre el organismo humano, por medio del desarrollo de las diversas pasiones de ánimo.

Se nos presentarian á continuacion los medios físicos; la electricidad, el magnetismo, los climas y las aguas, desde la comun hasta las minerales de todas clases con sus numerosas, y aun no bien conocidas, aplicaciones.

A un lado veriamos los agentes quirúrgicos, comenzando por la tan conocida sangría, seguida de todas las demás operaciones, con sus diferentes métodos de practicarlas.

Finalmente, observariamos que todo el resto de la superficie terapéutica se encontraba ocupado por los numerosos agentes farmacéuticos, proporcionados por la materia médica y conocidos con el nombre de *medicamentos*.

Al terminar ese interesantísimo y variado estudio creeríamos que nada nos quedaba ya que aprender para dedicarnos á la práctica médica, hasta que llegáramos á saber, con verdadero sentimiento, que existia otro sistema médico, distinto del que nos habian enseñado é incompatible con él, conocido con el nombre de *homeopatía*, para distinguirlo del nuestro, al que llaman *alopatía*.

Resueltos nosotros á abrazar en conjunto todos los conocimientos médicos, cualquiera que fuere su procedencia, nos trasladariamos resueltamente al moderno campo homeopático, y despues de enterarnos detenidamente de los principios en que se funda y de todas sus aplicaciones, llegaríamos á formar acerca de ese mal llamado sistema médico el criterio siguiente:

La *homeopatía* se diferencia de la *alopatía*: 1.º, en que reconoce, como principio fundamental, el aforismo terapéutico establecido por Hannemann: *similia similibus curantur*, en oposicion al tradicional hipocrático: *contraria contrariis curantur*; 2.º, en que administra los medicamentos en dosis *infinitesimales*, *imponderables*, en lugar de aplicarlos en dosis *macizas*, *ponderables*,

como lo ha aconsejado siempre la histórica alopátia.

Sabemos, pues, que el principio fundamental en que se apoya la medicina homeopática está comprendido dentro de la terapéutica; mas como esta no puede contener dentro de sí ningun sistema médico, por estar completamente ocupado por las medicaciones, deduciremos que la homeopatía debe necesariamente constituir una nueva medicacion, ó pertenecer á alguna de las anteriormente conocidas.

En efecto, si nos dedicamos á recorrer de nuevo las diversas medicaciones, encontraremos, entre las de segundo orden, la conocida con el nombre de *sustitutiva*, que tiene por objeto *prevenir ó reemplazar una enfermedad natural con otra artificialmente producida*. Veremos tambien que esa medicacion puede aplicarse bajo tres distintas formas, consistiendo la primera en prevenir una enfermedad, por medio de otra, producida ordinariamente por la inoculacion de algun virus especial (*antagonismo*); la segunda en provocar una irritacion artificial sobre la region enferma, ó en un punto más ó ménos lejano de ella (*perturbacion, derivacion, revulsion*), y la tercera en combatir las enfermedades por medio de medicamentos dotados de la propiedad de producir en el hombre sano síntomas semejantes á los de la enfermedad que se trata de combatir (*homeopatía*).

Resulta, pues, que la homeopatía, lejos de constituir, por el principio en que se funda, un nuevo sistema médico, no es más que *una de las formas de la medicacion sustitutiva*.

En cuanto á las dosis infinitesimales, basta con decir que todas ellas, desde las llamadas altas ó rasorianas, hasta las más exiguas, sean ó no ponderables, caben dentro de la *posología*; la cual pertenece tambien á la terapéutica, por estar comprendida entre los medios farmacéuticos.

Además, no existen ni han existido nunca médicos exclusivamente alópatas. Teofastro Paracelso proclamó ya en el siglo XVI el principio *similia similibus*, sin darse por eso el nombre de homeópata, y muchos siglos antes el mismo Hipócrates escribió aforismos: «*Vomitus vomitu curatur. De duobus doloribus simul obortis, non tamen in eodem loco, vehementior alterum obscurat;*» con lo que dejó consignado que no rechazaba completamente el principio homeopático.

Dedúcese, pues, de esas premisas, la consecuencia lógica de que no hay razon alguna fundada para que continúe la division que actualmente existe entre homeópatas y alópatas, puesto que las doctrinas profesadas por los primeros se hallan comprendidas en la terapéutica general, que siempre ha servido de guía á los segundos.

Los homeópatas han debido ser alópatas, aunque no sea sino durante sus estudios, y por lo tanto no pueden negar los efectos de los medicamentos aplicados alopáticamente en dosis ponderables, como, por ejemplo, los resultados proporcionados por el emético y los purgantes en una saburra gástrica y en el estreñimiento de vientre, así como la rapidez con que una sangría, practicada con oportunidad, resuelve una congestion cerebral sanguínea incipiente, preservando al enfermo de una apoplejía.

Los alópatas á su vez, aun los más incrédulos, tienen que conceder conveniencia de administrar las diluciones ténues, aunque no sea más que como medios morales, cuando los enfermos tienen fé en esas dosis y las reclaman con insistencia, porque además del tipo general que la constitucion médica reinante imprime en las enfermedades, estas presentan un carácter especial, propio de



las condiciones individuales del paciente, carácter que á veces llega á modificarlas, hasta el grado de tener que variar el tratamiento en cada enfermo, aunque la enfermedad sea la misma.

Por eso el que se precia de verdadero médico no debe limitarse á combatir una entidad morbosa por medio de un tratamiento exclusivo, sino que deberá curar al enfermo que de buena fé se ha puesto en sus manos, valiéndose para conseguirlo de cuantos medios curativos considere oportunos, sin excluir sistemáticamente ninguno de ellos. El médico que excluya de su repertorio terapéutico tal ó cual medicación, este ó el otro remedio, las unas ó las otras dosis, no merecerá el dictado de verdadero médico, y en algunas ocasiones podrá encontrarse desarmado para curar al enfermo sometido á su cuidado. No puede darse nada más chocante que, reclamando un enfermo glóbulos homeopáticos de un medicamento determinado, por haberle probado bien en otro caso semejante, le conteste su médico que llame á otro profesor suyo, porque él no entiende de homeopatía.

En nuestro último viaje á París oímos decir al doctor Jousset, uno de los homeópatas más acreditados del barrio de San German, que la eficacia de las dosis infinitesimales no se probaba con razones, sino con hechos; que si bien los alópatas podíamos alegar que la mayor parte de las enfermedades agudas se curaban por solos los esfuerzos del organismo, no sucedía lo mismo con las crónicas, y muchas de estas, abandonadas como incurables por los médicos alópatas, se habían curado homeopáticamente.

Lo cierto es que vemos con frecuencia que un olor desagradable, ó la simple vista de un objeto repugnante produce náuseas y aun vómitos; que el miedo determina efectos purgantes; que un susto corta el hipo, y en algunas ocasiones ha sido suficiente para curar por sí solo intermitentes que se habían manifestado rebeldes á los tratamientos terapéuticos más activos. Sin embargo, en ninguno de estos casos toma el enfermo la menor dosis de ninguna sustancia medicamentosa. ¿Qué sabemos, pues, los efectos dinámicos que un simple átomo de una sustancia activa, sometido á la acción energética de ese misterioso laboratorio químico, conocido con el nombre de organismo viviente, puede, en ciertos estados, determinar en un cuerpo enfermo? Nosotros nada podemos afirmar, mas tampoco nos atrevemos á negar, y solo confesaremos que hemos presenciado algunas curaciones notables, obtenidas sujetándose los enfermos á tomar las diluciones homeopáticas.

El médico no debe, por lo tanto, ser exclusivamente alópata, homeópata, hidrópata, electrópata ni holópata, sino médico, en toda la extensión de la palabra, dedicándose en cada caso particular á estudiar la naturaleza en todo lo que se relaciona con la enfermedad y con el enfermo, como lo aconsejó sabiamente el padre de la medicina, aplicando toda clase de remedios, sin excluir ninguno, con arreglo á las indicaciones que se le presenten, pero aplicándolos convenientemente, en conformidad con las reglas establecidas para su administración, pues una de las principales condiciones que exige la observación médica es la buena fé en el observador.

Esto no quiere decir que hemos de adoptar cualquier tratamiento curativo á ciegas, sin discusión: al contrario, debemos rendir el debido culto al libre examen; debemos discutir, pero razonadamente, sin pasión, con calma, porque de la discusión nace la luz, y esta debe servirnos de guía para llegar á la *verdad terapéutica*, la cual, por desgracia, nunca podrá ser absoluta, porque

tendrá siempre que relacionarse con la enfermedad y con el enfermo.

Olvidemos, pues, homeópatas y alópatas todas nuestras infundadas disensiones; hagamos el sacrificio de nuestro respectivo amor propio, de nuestros anteriores compromisos, en aras de la humanidad doliente y del porvenir profesional; unámonos todos, sin excepción, porque la unión constituye la fuerza, y procedamos desde este mismo momento, sin perder un tiempo precioso, á la formación de un jurado médico, cuya principal misión consista en proteger los intereses profesionales, dirimir definitivamente sin apelación todas nuestras disensiones, y velar á fin de que todas las distinciones y recompensas que en adelante se concedan á la clase médica recaigan siempre en el verdadero mérito.

Entonces la sociedad se verá obligada á devolvernos los miramientos y las consideraciones de que nos había desposeído: entonces será un médico el que dirija la instrucción médica, y médicos también los encargados de resolver todas las cuestiones que, directa ó indirectamente, se rozan con la salud pública; y finalmente, entonces desaparecerá para nunca más volver esa disparatada manía de reglamentar á diestro y siniestro lo que no se comprende, deshaciendo hoy lo hecho ayer, para deshacer mañana lo que se hace hoy, así como ese capricho de presentar *proyectos imposibles*, porque se encuentran en oposición manifiesta con lo que dicta el sentido común.

Unámonos, pues, y que sea cuanto antes, porque de lo contrario jamás podremos obtener lo que de derecho nos corresponde, y á lo que somos muy acreedores por los inmensos servicios que prestamos á esta sociedad, tan ingrata con nosotros hasta el presente.

Madrid 15 de Diciembre de 1872.

ANTONIO ARRUTI É ITÚRBIDE.

## SECCION PRÁCTICA.

**Congestión vascular de la retina, llamada impropiamente por los autores amaurosis incompleta, curada con el plan antiflojístico y revulsivo y con el uso interno de los calomelanos como medio antiplástico y derivativo (1).**

Doña Antonia Gutierrez, natural de la provincia de Málaga, casada, de 40 años de edad, de constitución regular y de temperamento sanguíneo-linfático, se presentó en mi clínica particular el día 7 de Junio de 1861 con una amaurosis incompleta en ambos ojos. Interrogada sobre la causa y curso de la dolencia que venía padeciendo, nos dijo: que hacia ya algun tiempo, y despues de un mal parto que tuvo sin ningun accidente grave, venia sufriendo dolores de cabeza, siendo más intensos y fijos en la region supraorbitaria. Que un dia al levantarse observó de pronto cierta turbación en la vista, notando oscurecimiento y los objetos como envueltos en una niebla, por lo que se afligió bastante. Que conforme fué entrando el dia, aquella oscuridad y aquel malestar que notó por la mañana en la vista fué poco á poco mejorándose bastante, aunque no desapareció del todo. Que desde entonces viene sufriendo este padecimiento, estando unos dias mejor y otros dias peor, especialmente

(1) La observación clínica que publicamos forma parte de la obra de clínica médico-quirúrgica (sección de oftalmología práctica), que está escribiendo hace ya tiempo nuestro querido amigo y colaborador el Sr. Dr. D. Antonio Romero Linares.



por las mañanas, sufriendo deslumbramientos y chispas luminosas por las noches. El aspecto exterior de los ojos era natural; las pupilas, que presentan buen color y sus dimensiones normales, se dilataban y se contraían con bastante lentitud, aun á la presencia de una luz viva.

*Plan farmacéutico.*—Una aplicacion de sanguijuelas en el ano y un purgante.

*Plan dietético.*—Tres sopas.

Día 12.—El dolor supraorbitario ha mejorado alguna cosa y la enferma se halla más animada.

*Plan farmacéutico.*—Otra aplicacion de sanguijuelas en las sienes y en las regiones mastóideas; fomentos de agua fria en la frente renovados con frecuencia. Otro purgante.

Día 15.—La vision y los dolores frontales continuaban mejorando notablemente.

*Plan farmacéutico.*—Se le prescribieron cuatro granos de los calomelanos por las noches al acostarse con un vaso de tisana, de cebada y flor de malva.

Día 6 de Julio.—Durante el uso de los calomelanos la enferma ha hecho todos los dias tres á cuatro deposiciones, no habiendo tenido alteracion alguna en las encías; las pupilas se dilataban y se contraían con más regularidad, y la enferma veía los objetos más naturales; ha desaparecido el deslumbramiento y las chispas luminosas.

*Plan farmacéutico.*—Se suspendieron los fomentos de agua fria á la frente.

*Idem dietético.*—Se le prescribe una alimentacion más reparadora.

Día 15.—Continúa la enferma en muy buen estado.

*Plan farmacéutico.*—Se suspenden los calomelanos.

Día 25 de Agosto.—Se halla buena y la vision completamente restablecida.

Se le dió el alta.

*Reflexiones.*—Antiguamente se confundían con las afecciones amauroticas todas las lesiones, de las membranas de los ojos, que ocasionaban la pérdida de la vision, produciendo de este modo una oscuridad y perturbacion en el diagnóstico de las diferentes alteraciones que invaden el globo del ojo, haciendo difícil un juicio exacto y diferencial de estas mismas afecciones; por cuya razon los árabes llamaban gota serena á la pérdida de la vision producida por estas alteraciones y gota opaca á la opacidad cristalina.

La verdadera amaurosis no consiste hoy despues del estudio profundo que se ha hecho de esta temible enfermedad y de los importantes resultados con el oftalmoscopio, en otra cosa que en la debilidad más ó menos graduada del aparato nervioso del ojo: en este concepto la amaurosis puede ser completa ó incompleta, segun que la insensibilidad está solamente debilitada (ambliopía) ó completamente destruida, siendo inútil la subdivision que de esta primera clasificacion hacen algunos oftalmólogos en parcial ó total, que en nuestro concepto ninguna diferencia esencial imprime á esta enfermedad, produciendo ciertas dificultades y confusion en su estudio y tratamiento. ¿Pues qué otra cosa puede suceder si á la pérdida total ó parcial de la vision, ocasionada por las lesiones consiguientes á la inflamacion de la coróidea y de la retina, á las apoplejías y derrames intra-oculares, que ocasionan el desprendimiento parcial ó total de la retina, las designamos con el nombre genérico de amaurosis? Estas afecciones y trastornos de la vision, consecuencia siempre de alteraciones objetivas de los tejidos de los ojos, no constituyen una verdadera amaurosis, puesto que la verdadera amaurosis consiste sim-

plemente en la pérdida de la sensibilidad del nervio óptico y no es nunca el resultado de congestiones ó de inflamaciones de las membranas del ojo, que por otra parte bien pueden tener esta terminacion funesta la pérdida de la vision. Hecha esta clasificacion y diferencia, que importa mucho para el tratamiento y curacion de estas diferentes enfermedades, el caso práctico de que nos ocupamos no puede ni debe diagnosticarse de una amaurosis ni aun incompleta, cuya denominacion nada significa, sino de una simple congestion de los vasos retinianos en la que el tratamiento revulsivo y derivativo produce tan buenos resultados, obteniéndose como obtuvimos en nuestra enferma una curacion completa. Los síntomas objetivos y diferenciales de la amaurosis producida por las lesiones orgánicas de las membranas del ojo, impropriadamente llamada de esta manera, nos los suministra admirablemente el exámen oftalmológico; resultando de esta importante exploracion, cuando la ceguera es ocasionada por esta clase de lesiones, y cuando es una consecuencia de la pérdida gradual de la sensibilidad del aparato nervioso, siendo en uno y en otro caso este diagnóstico diferencial muy necesario é importante, puesto que de su exactitud y precision depende justamente la eleccion de un plan curativo más fijo y acertado. La pérdida de la sensibilidad del nervio óptico, debida las más veces á causas desconocidas, efectuada gradualmente y sin alteraciones objetivas perceptibles, ni aun por la exploracion oftalmológica, ajena á las demás afecciones de la retina y de las membranas del ojo, tiene sus síntomas subjetivos propios y patoneugmónicos, que constituyen la verdadera amaurosis, para cuya curacion se requiere un plan oportuno, enérgico y especial, con el que las más veces todo lo que más puede obtenerse es un estado estacionario de esta temible enfermedad. La hemiopia, la hemeralopía, la nictalopía, la ambliopía y las moscas fijas no son otra cosa que una gradacion más ó menos activa de la amaurosis primitiva.

DR. ANTONIO ROMERO LINARES.

## PRENSA MÉDICA.

### Convulsiones en un recién nacido, por los hábitos alcohólicos de la nodriza.

Las alteraciones de la leche de las nodrizas, dice Bouchut (*Traité pratique des maladies de l'enfance*), produce muchas veces accesos convulsivos en los niños. En estas condiciones, la alteracion de la leche se refiere, bien, á un acceso de cólera (Boerhaave), bien al estremecimiento nervioso producido por el cóito (Guersant), bien á otros accidentales y transitorios; pero el autor que acabamos de citar no menciona en esta etiología un hábito morboso tal como el alcoholismo en la nodriza. Bien es verdad que las convulsiones que tienen este origen son poco conocidas. Apenas se hallan indicadas en el artículo sobre el *Alcoholismo* del Diccionario enciclopédico de ciencias médicas, en el que se dice que el Dr. North ha visto alteraciones en los órganos digestivos, y convulsiones que han cesado inmediatamente por el solo hecho del cambio de nodriza. Nos ha parecido, pues, interesante dar á conocer á nuestros lectores un hecho que viene á confirmar las observaciones del Dr. North.

«Un niño, nacido antes de tiempo, á los ocho meses próximamente, fué confiado á una nodriza. Empezó desde luego á aumentar de peso de una manera extraordinaria; despues, á los dos meses, se notó que el niño era



excesivamente irritable, estremeciéndose al más pequeño ruido, y dando fuertes gritos á la más ligera presión. Examinado atentamente, se pudo reconocer que esta sensibilidad á la presión era resultado de una hiperestesia general; desde este momento empezaron á presentarse ciertos accesos en los que el niño se ponía rígido, volvía la cabeza á la izquierda, adquiriendo el color cianótico, y después terminaba por un grito. Esta singular afección se presentaba en un niño de padres sanos y bien constituidos, y cuya nodriza, de 22 años, gozaba también de una buena constitución. Durante algunos días se prescribió sucesivamente el calomelano, el bromuro de potasio, baños tibios, el almizcle, la belladona, pero sin obtener resultado alguno satisfactorio. Al quinto día, obligada la nodriza, confesó que bebía seis u ocho vasos al día de vino azucarado, y que algunas veces bebía también por las noches. Este era un vino muy alcoholizado. No se dudó, pues, en atribuir á esta causa tanto la gordura del niño como los accidentes nerviosos que padecía. Se tuvo al niño sin mamar seis días, dándole solo de beber.

A la nodriza se la sujetó á un régimen higiénico, no permitiéndola beber más que un vaso de vino pequeño mezclado con agua. Se cuidó de tener al niño en una habitación muy caliente y evitar todo ruido; se le dejaron los miembros en libertad y esto parecía agradaarle. Los gritos continuaron aun durante tres días cada veinticinco minutos; después fueron siendo más de tarde en tarde y cesaron completamente dos días después. La marcha de la enfermedad no permite dudar la influencia del alcohol. (Observación del Dr. Vernay.)

(*Journ. de méd. et chir. pract.*)

#### Sustancias que impiden la putrefacción.

Desde que se publicó el bellissimo trabajo del Dr. Dumas sobre la fermentación, muchos químicos se han dedicado al estudio de las sustancias susceptibles de impedir la ó de hacerla menos rápida; entre otros, el doctor Crace-Calvert, ha presentado el resultado de una nueva serie de experimentos. Comparando los resultados obtenidos, las sustancias examinadas con relación á su influencia sobre la putrefacción y enmohecimiento de las sustancias orgánicas pueden dividirse en cuatro grupos:

1.º Los que evitan completamente la putrefacción: estos son el ácido fénico y creisílico;

2.º Las que impiden el desarrollo de los vibriones, sin que puedan detener la producción del moho: cloruro de zinc, bicloruro de mercurio y sulfobenato de zinc.

3.º Las que por el contrario permiten la formación de vibriones y evitan el moho: cal, sulfato de quinina, ácido prúsico.

4.º Las que no evitan ni la producción de la vida proto-plásmica ni la formación del moho: ácidos sulfúrico, sulfuroso, nítrico, arsenioso, sosa cáustica, amoníaco cáustico, solución de cloro, sal marina, etc... Los ácidos, no impidiendo la formación de vibriones, facilitan el desarrollo del moho. Los álcalis, al contrario, no son muy favorables á la formación del moho, pero favorecen el desarrollo de los vibriones.

El sulfato de quinina impide completamente la formación del moho, y el Dr. Crace-Calvert relaciona este hecho con la eficacia de este agente medicinal en la curación de las fiebres intermitentes, lo cual llevaría á suponer que estas fiebres son debidas á la introducción en la economía de cuerpos semejantes á los que se caracterizan por la palabra moho. Esta explicación parece más

probable cuando se considera que las fiebres no existen sino en sitios pantanosos donde se produce una descomposición de materia vegetal abundante, mientras que son raras en los países secos y abundan también en las poblaciones numerosas donde el aire es mal sano y predomina la putrefacción de materias animales.

(*Repert. de pharmacie.*)

#### Vegetación febrífuga.

(Resumen de la relación de una comisión compuesta por los Sres. Colrat, Mguen y Tohier). En los bordes de los estanques recubiertos y abandonados sucesivamente por las aguas, es en donde la comisión ha encontrado la vegetación febrígena que ha respondido punto por punto á la descripción de Salisbury.

Esta vegetación, constituye ligeras eflorescencias, de un espesor de medio milímetro, y que se encuentra en compañía del *proto cocus viridis*, especie de alga unicelular vecina de las palmelas. Por el microscopio se distingue una masa de células de un rojo de ladrillo rodeadas por una atmósfera incolora y amorfa; estas células son en general ovaladas, otras veces esféricas, incoloras, de paredes transparentes y compuestas algunas veces de muchas capas.

El contenido consiste en esporulos numerosos y muy pequeños con membranas de envuelta muchas veces de doble contorno, y provistos cuando tienen todo su desarrollo de un nudo muy refringente. La materia gelatinosa que engloba las grandes células es amorfa, transparente, por partes extratificada; provienen de la descomposición de las membranas madres, á proporción y á medida que se verifica el desarrollo endógeno de los esporulos, que llenan á su vez el papel de las células madres dando nacimiento á otros esporulos. Estos caracteres demuestran que se trata de un alga unicelular de la familia de las palmelas, correspondiendo á la descripción que Salisbury ha hecho de su género *gemiasma* y de la especie *rubra*.

(*Tribune méd.*)

#### La eliminación del alcohol, por M. Dupré.

Todavía no se sabe lo que se hace del alcohol ingerido en el organismo. Según algunos autores, en parte sería oxidado, mientras que, según MM. Mauricio Perrin y Lallemand, sería eliminado por la secreción, sin haber sufrido alteración alguna.

M. A. Dupré se ha ocupado en el estudio de este punto. Después de dos series de experimentos en las cuales el alcohol eliminado por los riñones y por los pulmones ha sido recogido cuidadosamente, M. Dupré ha llegado á los resultados siguientes:

1.º La cantidad de alcohol eliminada por día no aumenta con la continuación del empleo del alcohol.

2.º La eliminación del alcohol, consecutiva á la ingestión de una ó muchas dosis de este agente, cesa del noveno al vigésimocuarto día después de la absorción de esta última dosis.

3.º La cantidad de alcohol eliminado por los riñones no representa más que una mínima porción de la cantidad de alcohol ingerido.

Durante el curso de estos experimentos, el autor ha podido comprobar que después de seis semanas de privación total de bebidas alcohólicas y aun en un individuo que se abstenga, la orina encierra un cuerpo que no es alcohol y que, sin embargo, presenta los caracteres á be-



neficio de los cuales se reconoce de ordinario su presencia. Este cuerpo pasa á la destilacion con las primeras porciones del líquido. Da ácido acético á la oxidacion, reduce el bi-cromato de potasa en presencia del ácido sulfúrico, y su solucion acuosa tiene una densidad menor que la del agua pura. Suministra iodoformo, como lo ha indicado Lieben, que ha señalado su presencia en la orina humana y en la de los animales. El autor, lo mismo que Lieben, no ha podido aislar en estado de pureza este cuerpo, que no existe en las orinas más que en cantidades muy pequeñas.

(*Revue Scientifique.*)

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Con motivo de varias reclamaciones del comercio marítimo sobre el tratamiento sanitario que algunas Direcciones especiales aplican á los buques que en determinadas condiciones arriban á nuestros puertos, el rey (que Dios guarde) se ha servido disponer, confirmando la real orden de 27 de Mayo de 1858, que sean admitidos á libre plática los buques que hayan salido de un punto extranjero limpio para otro tambien extranjero, y entren en los puertos de la Península é islas adyacentes de arriba forzada por cualquiera de las causas expresadas en el Código de Comercio, con tal que sea notoria, si llegan con patente limpia, buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso á bordo, aunque, como es consiguiente, por no venir las naves destinadas á España carezcan de viso de cónsul español.

De real orden lo digo á V. S. para los debidos efectos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de Diciembre de 1872.—*Ruiz Zorrilla.*—Señores gobernadores de las provincias marítimas.

### Direccion de beneficencia, sanidad y establecimientos penales.

R. O. desestimando el recurso interpuesto por el ayuntamiento de Villava, contra un acuerdo de la diputacion, negándose á declarar nulo el contrato celebrado con el médico titular D. Julian Huici.

AYUNTAMIENTOS Y DIPUTACIONES.—*Facultativos titulares.*—Remitido á informe del Consejo de Estado el recurso de alzada interpuesto por el ayuntamiento de Villava, contra un acuerdo de esa diputacion provincial relativo al contrato entre dicha corporacion y el facultativo titular D. Julian Huici, la seccion de Gobernacion y Fomento de aquel alto Cuerpo ha emitido el siguiente dictámen:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de la real orden de 22 de Octubre último, ha examinado la seccion el recurso de alzada interpuesto por el ayuntamiento de Villava contra la diputacion provincial de Navarra, relativo al contrato celebrado entre aquella corporacion municipal y el facultativo titular D. Julian Huici; resultando que en 10 de Noviembre de 1870 se otorgó escritura entre este y el ayuntamiento, la cual fué aprobada por la diputacion en 30 de Marzo de este año; y habiendo solicitado el ayuntamiento que se declarara nulo el contrato y de ningun valor la referida escritura, la diputacion desestimó esta solicitud, contra cuyo acuerdo se ha alzado la corporacion municipal de Villava, fundándose en que al proveerse la plaza de médico titular en favor de D. Ju-

lian Huici no se observaron las prescripciones del reglamento de 11 de Marzo de 1863, lo cual se niega por la diputacion provincial.

De los hechos expuestos se deduce la improcedencia del recurso. Se trata de declarar nulo un contrato dejando sin efecto una escritura pública, y esto no puede hacerse administrativa sino judicialmente. Si el ayuntamiento de Villava cree que ese contrato adolece de un vicio que lo invalida, debe acudir á los tribunales de justicia, que son los únicos competentes para resolver sobre este asunto.

Por esta consideracion;

La Seccion opina que procede desestimar el recurso interpuesto por el ayuntamiento de Villava, reservándole el derecho de que se crea asistido para que lo ejerza en legal forma si así lo creyere conveniente.»

Y hallándose conforme el rey (Q. D. G.) con el preinserto dictámen, se ha servido resolver como en él mismo se propone.

De real orden lo comunico á V. S. con devolucion del expediente para los efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 3 de Diciembre de 1872.—*Ruiz Zorrilla.*—Sr. Gobernador de la provincia de Navarra.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

Autorizando al director general de Sanidad militar para que pueda nombrar, en comision de quintas, á los primeros ayudantes médicos que lo soliciten.

—Concediendo el empleo de farmacéutico mayor supernumerario del Cuerpo de Sanidad militar, á D. Cleto Audénaga.

—Destinando al primer ayudante médico D. Manuel Morales y Gutierrez á la situacion de reemplazo.

—Id. al primer ayudante médico D. José Ferradas al hospital militar de esta corte.

—Id. al segundo ayudante médico D. Francisco Javier Paz al regimiento de Cuenca.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### JUNTA DIRECTIVA.

Con arreglo á lo prevenido en el art. 76 de los Estatutos y á lo dispuesto en el 76 del Reglamento, se halla abierto el pago del *dividendo* 25.º desde el dia 1.º de Enero de 1873 en las tesorerías de las Juntas delegadas para los socios comprendidos respectivamente en ellas, á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las mismas los cargarémes y cartas de pago correspondientes; quedando asimismo abierto el pago para los socios pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 24 de Diciembre de 1872.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno.*—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.*

### VARIEDADES.

#### Abortos criminales.

En uno de los últimos números que hemos recibido de la *Gazette médicale d'Orient*, periódico que se publica en Constantinopla, hemos leído un artículo del Dr. Pardo, en que se da noticia de las alarmantes proporciones que



ha tomado allí el aborto criminal, no obstante las advertencias y reclamaciones hechas por la Sociedad imperial de Medicina. A él atribuye en gran manera el decrecimiento de la población en Turquía; y no en verdad sin fundamento, pues que resulta de una información oficial que solamente en diez meses han ocurrido más de 3.000 abortos. Téngase en cuenta lo difícil de averiguar oficialmente los que ocurren, y no será un exceso doblar el número.

Propónese en dicho artículo el Sr. Pardo indagar las causas de una plaga social de trascendencia tan inmensa, pues que no se puede atribuir á defectos de la legislación musulmana, y se fija principalmente en la ignorancia común á todas las clases de la sociedad, ignorancia que se acredita bien por el estado en que la medicina se halla; en la condición á que se vé la mujer reducida, por la cual acude al aborto con el fin de conservar más largo tiempo la belleza de sus formas; en el anhelo con que las cristianas y judías procuran desvanecer las consecuencias de sus faltas; en la miseria del país que induce á ese crimen para no aumentar la escasez y la ruina de las familias, como en Francia principalmente se apela á otros medios distintos para impedir la concepción; y finalmente, á distintas causas, como las venganzas, los celos, las rivalidades, las interesadas miras de herencia, etc.

Hé aquí un párrafo del mencionado artículo que revela bien lo que sobre este punto pasa en la sociedad:

«No es posible formarse idea de la facilidad con que esto se practica. Se va la mujer á casa del *abortador* ó *abortadora*, como pudiera ir á consultar á un comadron ó un dentista, y celebra su ajuste criminal con una impudencia que solamente puede compararse con el relajamiento moral de las partes contratantes. No hace mucho tiempo se veía en el escaparate de una de las pretendidas farmacias de Stambul—que mejor pudieran llamarse oficinas de crímenes y delitos—un frasco que encerraba un feto intacto, como muestra de las infamias prácticas que allí se ejecutaban. Aun está viva la memoria del grande escándalo que tan penosamente impresionó á la Sociedad imperial de Medicina. ¡Quién lo creyera! Un médico, indigno de este nombre, provisto de su diploma, fué acusado de haber producido un aborto criminal. Pues bien, este insensato, lejos de negar el crimen de que se le acusaba, tuvo la audacia, no solamente de confesarlo, sino de exhibir ante la comisión encargada de estas indagaciones un instrumento de que se alababa ser inventor, por cuyo medio decía que se efectuaba con suma rapidez el aborto.»

Pero el mayor número de estos crímenes se cometen por las matronas ó parteras, que de ordinario son mujeres desvergonzadas é ignorantes, jubiladas ya de oficios más impúdicos. Estas mujeres penetran en el seno de las familias, y después de haber corrompido á las jóvenes, las provocan al crimen, hasta que acaban por ser sus víctimas...

Basta de este cuadro, que el colega constantinopolitano nos ofrece con toda su repugnante verdad, y hagamos sobre él brevísimas reflexiones.

No faltará quien crea que el estado de ignorancia en que se hallan en Turquía hasta las clases más favorecidas por la fortuna favorece especialmente este crimen, digno del más ejemplar castigo; mas es lo cierto que en los Estados-Unidos de América, en Francia, en Inglaterra, en España mismo, ha cundido hasta el punto de distinguirse poco estos ilustrados países del imperio Otomano. El fenómeno es general, como general es la causa

de que emana: la desmoralización, debida á la falta de creencia religiosa; la corrupción, que afecta por igual á las repúblicas y á las monarquías absolutas, á los pueblos cultos y á los sumidos en la ignorancia.

En Madrid mismo hemos tenido públicamente—¡quiera Dios que en el día no los tengamos!—establecimientos destinados á recibir las desdichadas que acudían solicitando las produjera el aborto quien se había dedicado á tan criminal industria... ¡Cuántas víctimas ocasionaria!

Y donde las matronas ó comadres abundan, no hay duda que debe ser el delito más frecuente... ¡Ved ahí una de las cosas para que servirían muy bien las médicas! Reuniendo tales mujeres diversas *profesiones*, no hay duda podrían ejercer doble y aun triple industria, todas ellas corruptoras y aborrecibles.

#### Almanaque médico del mes de Enero.

Los vientos Nortes, Nordeste, Noroeste y Oeste-Nord-Oeste, que son los que con más frecuencia acostumbra soplar en el mes de Enero, hacen que se hagan sentir con tal intensidad los fríos que la temperatura descienda á un grado más ínfimo que el de la congelación, aunque lo común es observar la columna termométrica desde 1 y 2° bajo 0 á 8 sobre esta cifra. La columna barométrica está por lo general en el vario y en la lluvia, marcando una presión atmosférica de 25 pulgadas y 10 líneas á 26 pulgadas y 4 líneas: y la atmosférica, aunque despejada algunas veces, con especialidad en su segunda quincena, casi siempre está cubierta, anubarrada, revuelta, lluviosa, con nieblas y aun nieves.

Los intensos fríos de los últimos días de Diciembre y primeros de Enero y los desórdenes que por lo general se cometen en la comida y bebida en los días de Pascuas, hacen que sean comunes las indigestiones y los cólicos, las pleuresías, las pleuro-neumonías, las bronquitis, los catarros, las hemoptisis, centinelas avanzados de la tisis, los dolores reumáticos, nerviosos y gotosos, las flegmasías de las membranas serosas y mucosas del aparato neurom-gástrico, las congestiones hepáticas y cerebrales, y las verdaderas apoplejías.

No es raro observarse algún caso que otro de erupciones forunculares, de erisipelas, anginas, sarampion y de viruelas más ó menos confluentes y graves. Si se exceptúan estas dolencias, en que por lo general se corrigen con un plan atemperante y demulcente y con los sudoríficos, en casi todas las demás afecciones citadas es de rigor acudir con presteza, según la gravedad é intensidad del mal, á la medicación antiflojística, llevada en algunos casos con la mayor valentía á su último grado, pero siempre atendiendo á las circunstancias de la enfermedad y del sugeto: desgraciado del práctico que se contente con estar á la expectativa ó se valga de medicamentos insignificantes ó que no estén indicados: será un triste espectador de la desgracia de los enfermos, que, ó llegarán á sucumbir, ó terminarán en una dolencia crónica que tendrá igual resultado tarde que á la larga: en ocasiones ni basta la medicación antiflojística, sino que tenemos que apelar á otras más energéticas, prefiriendo entre otras la que lleva por objeto la revulsión fija á la piel, que de tan buenos resultados estamos todos los días siendo testigos.

Ultimamente, como las enfermedades reinantes en Enero son tan graves y numerosas, la mortandad no deja de aumentar en este mes, y mucho más si tenemos en cuenta que muchas de las crónicas vienen á terminar de



un modo funesto para los desgraciados que llegan á padecerlas.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

En la presente semana no ha habido variación digna de mencionarse en los fenómenos atmosféricos y meteorológicos: predominaron en los más de los días las nieblas más ó menos bajas y densas en las madrugadas y altas horas de la noche, y las lluvias, pero con una temperatura bonancible, pues que el termómetro no llegó á cero, manteniéndose entre los 2 y 10°. Más variación se notó en el termómetro que estuvo en la lluvia, y entre las 25 pulgadas y 9 líneas y 26 pulgadas y 2 líneas, soplando los vientos del S, al S-E, del E-S-E y del S-O.

Han aminorado las afecciones gástricas, volviéndose á aumentar las catarrales, particularmente las toses, las ronqueras y los catarrros laríngeos, bronquiales y pulmonares. Hánse aumentado también los reumatismos, las neuroses del tubo digestivo, las intermitentes de tipo cuartano: fueron menos comunes los casos de congestiones hepáticas y cerebrales, las pleuresías y pulmonías y ciertas afecciones exantemáticas febriles, entre otras las viruelas y la erisipela.

En cuanto á las enfermedades crónicas, que no dejaron de abundar y de producir alguna mortandad, como siempre sucede por este mes, las más frecuentes fueron las tísas, las hidropesías, las asma, los infartos viscerales, los catarrros, los reumatismos, las pleuro-neumonías y las irritaciones de las vías gástricas.

### CRÓNICA.

**Dignidad profesional.** La prensa de Huelva publica el siguiente aviso, que prueba cuán fácilmente se calumnia á nuestra clase, y la triste necesidad en que esta se halla á cada paso de volver por su honra. Felicitamos á los compañeros que lo suscriben, y quisiéramos que nunca fuesen necesarios avisos como el siguiente:

«Los médicos que suscriben, encargados por las respectivas autoridades del reconocimiento de los quintos de esta provincia, que en la actualidad ingresan en caja, faltarían al sagrado deber que su ocupación les impone, si no advirtiesen á las personas interesadas en la quinta el ardid de que algunos individuos se valen para explotar su ignorancia.

Algunas personas, cuyo nombre ignoramos (porque de saberlo estarían ya entregadas á los tribunales), se dedican en esta capital á estafar á los padres ó personas allegadas á los quintos respetables sumas, asegurándoles la declaración de inutilidad, y aparentando estar en cierto modo en inteligencia con los facultativos.

Cumple, pues, á nuestro decoro hacer presente al público las advertencias siguientes:

1.<sup>a</sup> Que es de todo punto falso, y nuestros nombres lo garantizan suficientemente, el que tengamos inteligencia alguna más que con las prescripciones terminantes de la ley, á cuya estricta observancia estamos sujetos.

2.<sup>a</sup> Que deben desatender cualquiera indicación que las personas á que aludimos hagan respecto á depósito de dinero para lograr la declaración de inutilidad, debiendo denunciar al juez correspondiente á los que de un modo tan indigno se dedican á la estafa.

3.<sup>a</sup> y última. Que si alguna persona tuviese hecho algún depósito con el objeto indicado en la advertencia anterior, debe reclamarlo inmediatamente, so pena de perderlo sin alcanzar el objeto que se propone.

Huelva 10 de Diciembre de 1872.—Rafael Mejías.—Francisco Arredondo.—José Macedonio Gonzalez.—Gregorio Coto.—José García Lopez.»

**Circular.** Reproducimos á continuación la del señor

gobernador de Alava adoptando medidas contra los intrusos en la ciencia de curar:

«Con el fin de evitar que personas incompetentes extrañas á la ciencia de curar se intrusen en ella con grave y notorio perjuicio de una clase respetable y detrimento de la salud de los pacientes, que alucinados por el charlatanismo se entregan confiados en manos de aquellos, por más que la experiencia enseñe los perniciosos resultados que, frecuentemente por desgracia, resultan de semejante proceder; á virtud de reclamación hecha por la Junta provincial de Sanidad, y de acuerdo con la misma, he dispuesto encargar á los señores alcaldes de los ayuntamientos de esta provincia hagan entender á los farmacéuticos establecidos en sus respectivos distritos municipales la necesidad de que se abstengan de despachar en sus oficinas recetas que no estén autorizadas por personas que se hallen adornadas de los requisitos legales al efecto.

»Espero del celo de los citados señores alcaldes darán cumplimiento á la anterior disposición, avisando á este gobierno haberlo verificado, así como que por su parte denunciarán cuantas intrusiones tengan noticia se cometen ó puedan en adelante cometerse en los pueblos de sus distritos, para que sus autores sean juzgados cual corresponde, con arreglo á las disposiciones vigentes.—Vitoria 11 de Noviembre de 1872.—El gobernador, José Anchorena.»

**Trabajo curioso.** Los aprovechados jóvenes Sres. Mariani y Stoker, ayudantes del distinguido catedrático de química de la Universidad central, Sr. Torres Muñoz de Luna, han hecho dos curiosos análisis de la orina de un diabético y de un albuminúrico en las clínicas de la Facultad de Medicina de Madrid (1). Felicitamos á estos jóvenes por su trabajo, y les exhortamos á que sigan por la senda emprendida.

**¿Hasta cuándo?** Ya está terminada la entrega en caja de casi todos los quintos de la provincia, y aun no se han satisfecho los derechos del reconocimiento prestado por los facultativos de la Beneficencia municipal. Hoy que el ayuntamiento de Madrid dispone de recursos, ¿no sería justo que pagase esta deuda, á que tanto derecho tienen los que prestan tan pesado y enojoso servicio?

**Veneno y antídoto.** Contra la intoxicación por grandes cantidades de ácido fénico, se recomiendan altas dosis de aceite de ricino ó de olivas.

**Conservación de alimentos.** Para conservar las carnes destinadas para alimento, basta cubrir cada cuatro kilogramos con uno de acetato de sosa. Cuando se las quiere usar, basta tratarlas antes con una solución de sal amoníaco, que cambia el acetato de sosa en acetato amoníaco y cloruro de sodio.

**Agotados.** Lo están los ejemplares del *Diccionario del diagnóstico*, de J. Woillez.

**Veremos el resultado.** Sabemos que en Valencia se están practicando ensayos para el tratamiento de las intermitentes por medio de las inyecciones hipodérmicas del ácido fénico, y que hasta la actualidad se aseguran probabilidades de buenos resultados; procuraremos adquirir datos fehacientes sobre este extraño proceder y los comunicaremos á nuestros profesores.

**Queja fundada.** Dice nuestro apreciable colega *La Union Médica*:

«En varias ocasiones ya hemos llamado en las columnas de este periódico seriamente la atención de las autoridades locales y provinciales sobre el lamentable abandono en que se encuentran las clases pobres de esta ciudad, con respecto á asistencia facultativa, por falta de cumplimiento de las leyes vigentes de Sanidad. Hoy insistimos sobre el mismo tema, en vista de la alta cifra que arrojan los datos que insertamos en este mismo número de los que han fallecido en Noviembre último sin asistencia médica, y esto sin contar con el gran número de los que han sido visitados gratuitamente por los facultativos, siempre dispuestos á hacer esta obra de misericordia,

Pasan de un veinte por ciento los que han fallecido en esta ciudad, abandonados sin los auxilios de la ciencia en el próximo pasado Noviembre.

Este hecho, que en todas ocasiones revelaría un descuido punible por parte de la autoridad local y una falta

(1) Empleando la modificación que en el método analítico de este líquido ha introducido el Sr Luna.



completa de amor y caridad hacia las clases pobres y trabajadoras en la actualidad, constituye una verdadera contradicción.

Formado nuestro municipio de personas que en todos los tonos proclaman la idea «de todo por el pueblo y para el pueblo» dejan sin socorros facultativos á una clase tan numerosa en esta población y no merecedora bajo ningún concepto de semejante abandono.

Si nuestros representantes en el municipio, como hemos ya indicado otra vez, *politiquearan* ménos; si se dedicaran á administrar más y mejor, procurando dar trabajo y pan á sus administrados pobres en caso de salud, y socorros y asistencia en caso de enfermedad, indudablemente merecerían el reconocimiento de estos y el beneplácito de todos.

Basta por hoy.»

**Asociación médico-militar.** Los médicos del ejército de París y Versalles han fundado, con el título de *Círculo de los médicos militares*, una importante asociación, cuyo objeto es, no tan solo mantener la unión y el espíritu de compañerismo, sino también celebrar conferencias, hacer publicaciones, ponerse de acuerdo sobre ciertos asuntos de interés profesional, etc.

## VACANTES.

Este ayuntamiento, de acuerdo con un doble número de mayores contribuyentes, anuncia la vacante de médico titular para el servicio de la clase proletaria con la asignación de 666 pesetas y 64 céntimos satisfechas del fondo municipal por trimestres vencidos, y con las condiciones establecidas en el Reglamento de 14 de Marzo de 1868. Además los vecinos acomodados tratan de hacer convenio con el que sea elegido por titular satisfaciéndole en ese concepto 2.333 pesetas y 36 céntimos. Las solicitudes se presentarán ante el alcalde que suscribe dentro del término de veinte días contados desde el en que aparezca este anuncio en el periódico *El Siglo Médico*, acompañadas de los documentos que previene la ley.

Viana 20 de Diciembre de 1872.—El alcalde presidente, *Miguel Hernandez*.—Con acuerdo del ayuntamiento, *Baltasar Abadía*, secretario.—(P. P.)

—El partido de médico-cirujano del Ayuntamiento de Aramayona, en la M. N. provincia de Alava, compuesto de ocho pueblos, pues se exceptúa el de Olaeta, distante el más lejano del principal de Ibarra, en el que deberá tener la residencia, de una hora de camino, que tiene una población de 350 vecinos. La dotación anual es de 2.000 pesetas pagadas en metálico por el ayuntamiento de los fondos comunes por trimestres vencidos, y sin que tenga derecho alguno por las visitas y bajo las condiciones establecidas. Hay cirujano titular. Los aspirantes, que deberán tener la cualidad de cuatro años de ejercicio en su profesión, y que será preferido el que posea el idioma vascongado, deberán dirigir sus solicitudes á esta alcaldía en el término de treinta días, contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, acompañado de copia del título y hoja de servicios autorizado por el subdelegado del ramo ó por notario, sin cuyo requisito no se dará curso.

Aramayona 17 de Diciembre de 1872.—En ausencia del alcalde, el primer teniente, *Ignacio de Goicoechea*.—(P. P.)

—La de médico-cirujano de Rus (Jaén); su dotación 2.000 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de las familias pobres que el ayuntamiento le designe. Las solicitudes hasta el 17 de Enero.

—La de médico-cirujano del Concejo de Boal (Oviedo); su dotación 1.500 pesetas satisfechas por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 19 de Enero.

## ANUNCIOS.

### DEPÓSITO GENERAL DE AGUAS MINERALES NATURALES

ESPAÑOLAS Y EXTRANJERAS,

armacia de D. José María Moreno, calle Mayor  
núm. 93, Madrid, botica de la Reina Madre.

#### Españolas.

Alceda.—Alhama de Aragón.—Alzola.—Arechavaleta.—Archena.—Arteijo.—Bussot.—Betelu.—Caldas de Oviedo.—Cervera del Río Alhama.—Cestona.—Coslada.—Escoriaza.—Elorrio.—Fitero el Nuevo.—Fitero el Viejo.—Fortuna.—Fuente de las Lombrices.—Fuente Santa de Gayangos.—Fuente de la Salud (Zaragoza).—Hervideros de Fuensanta.—Grábalos.—Ibero.—La Hermida.—Lanjaron.—Loeches.—Marmolejo.—Molar.—Montolar del Río Jalon.—Moranchel.—Mundariz.—Navalpino.—Olivenza.—Ontaneda.—Panticosa.—Paracuellos de Jiloca.—Peralta.—Puda de Francoli.—Puda de Monserrat.—Puertollano.—Prelo.—Quinto.—Riconcillo.—Riva los baños.—Salinetas de Nobelda.—San Hilario.—Santa Agueda.—Santa Ana de Valencia.—Santa Filomena de Gomillaz.—Segura de Aragón.—Sobron.—Solan de Cabras.—Sousas y Caldelinas de Verin.—Trillo; *manantiales*: El Rey, La Princesa, El Director, La Piscina.—Vacía Madrid.—Villanueva de Sopotilla.—Urberraga de Ubilla.—Zaldívar.

#### Extranjeras.

Agua de mar concentrada por baja temperatura, para baños.—Aguas buenas (Eaux bonnes).—Bagneres de Luchon.—Bareges.—Birmenstorf.—Bouillens Viergeze.—Bussang.—Carlsbad: Sprudel, Schlossbrunnen, Mühlbrunnen.—Cauterets.—Condillac anastasié.—Condillac lise.—Condillac drome.—Contrexéville.—Coutan.—Chateldon.—Cusset-Vichy; *manantiales*: Elisabeth, Ste. Marie.—Ems.—D'Enghien.—D'Evian.—Friedrichshall.—Hombourg.—Hontalade.—Kissingen.—Kreuznach.—La Bourboule.—Labassere.—Marienbad.—Mont-Dore.—Nabias.—Orezza.—Plombières.—Pullua.—Pougues.—Saint Galmier.—Saint Sauveur.—Seltz.—Sedlitz.—Soultzmatt.—Schewalheim.—Spa.—Vals; *manantiales*: Precieuse, Désirée, Magdaleine, Juliette, Imperatrice, Rigolette, Dominique, Marie, Noe, Princes, Saint-Jean.—Vichy; *manantiales*: Grand-Grille, Celestins, Hanterive, Hopital, Lucas, Chomel, Mesdames, Du Pare, Lardy, Larbaud, York.

### Á LOS MÉDICOS.

Conocida es ya entre nosotros la eficacia de los *productos de nogal iodado*, preparados por el farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, que han venido á reemplazar ventajosamente al jarabe de rábano iodado y á los aceites de bacalao. Las *afecciones escrofulosas* en todas sus formas y aspectos, y los flujos de las señoras, tienen ya en los *productos de nogal iodado* el agente terapéutico en todas las formas de aplicación, del modo más grato y ménos incómodo.

*Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado y Píldoras de id.*, 16 rs. frasco.

*Pomada de id.*, frasco de 6 onzas, 24 rs.

*Emplastro de id.*, paquete de una onza, 10 rs.

*Inyección de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, frasco, 20 rs.

*Inyección anti-blenorrágica de nogal al iodo*, frasco, 20 rs.

El autor, Madrid, Ruda, 14, botica; hace rebaja á los farmacéuticos. (61)

### TRATADO DE PATOLOGÍA GENERAL

Extractado de las mejores obras y arreglado bajo un método sencillo para instrucción de los jóvenes que se dedican á su estudio, adornado con un apéndice de ideología clínica y modo de redactar historias. Obra que se halla al nivel de los conocimientos actuales y es de absoluta necesidad á los alumnos que se dediquen á los estudios médicos, escrita por don José Genovés y Tio.

Esta obra se remite franca de porte por el correo al que remita á su autor (que habita en Almansa, provincia de Albacete) 30 sell.s de los nuevos de 10 céntimos, ó 12 rs. vellon. (P. P.)

MADRID:—1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.